

La senología vuelve a peregrinar

Desde nuestro Congreso de 1987 no habíamos vuelto a la ciudad de Santiago. Y ahora con motivo del Año Santo Xacobeo peregrinamos para postrarnos ante el apóstol al celebrar el XII Congreso de la Sociedad Española de Senología y Iberoamericano.

Siguiendo las costumbres medievales, ya iniciadas en el siglo X, hemos «hecho testamento y obtenido salvoconductos para no tener problemas al atravesar los diferentes reinos. Antes de partir, en nuestra ciudad, la comunidad, después de una ceremonia religiosa "pro iter agentis", nos ha despedido imponiéndonos el sombrero de ala ancha para resguardarnos del sol y la lluvia, la esclavina y el sayal para soportar el frío, el morral o escarcela para la comida, la calabaza para el agua, el bordón como defensa y apoyo y la concha como símbolo de peregrino. Vamos en grupo para así obtener protección contra pícaros y maleantes que abundan en el camino.»

Seguimos la Vía Láctea, para así encontrar como Teodomiro, obispo de la Iria Flavia, el «Campus Stellae» o Compostela, donde halló el sepulcro del apóstol cuando reinaba Alfonso II en Asturias y Carlomagno en Francia.

«Nos limpiaremos en las frías aguas del río Tambre o del Ulla para al llegar a la catedral quemar nuestras vestimentas bajo la Cruz de los Farapos y después de la entrada procesional en el templo ser purificados con el Botafumeiro.»

En la catedral mantendremos la compostura para evitar que «llegando peregrinos de diferentes naciones y queriéndose quitar unos a otros la guardia nocturna del altar, ocurran unas veces homicidios y otra heridas», motivo por el cual en el año 1207 el papa autorizó al arzobispo de Santiago para que cuando se produjeran sucesos sangrientos en el interior de la catedral pudiese purificarla rociándola con agua bendita mezclada con vino y ceniza sin tener que recurrir a una nueva consagración del templo.

Y venimos a ver al Señor Santiago porque es uno de los apóstoles de Jesucristo y porque es fuerte: la leyenda nos lo muestra a caballo vencedor de los árabes en la batalla de Clavijo. Sus virtudes médicas nos son descritas en 1138 por el monje cluniacense Aymeric Picaud en su «Liber Sancti Jacobi» o «Codex Calixtinus», donde refiere que Santiago curaba a

«leprosos, frenéticos, nefríticos, maniosos, sarnosos, artéticos, flegmáticos, coléricos, energúmenos, de-reios, treulosos, emigránicos, podágricos, febricitantes, caniculosos, hepáticos, tísicos, disentéricos, a serpentibus lesos, ictéricos, lunáticos, reumosos, epíforos, albuminosos y enfermos de muchas enfermedades».

Venimos para ganar el Jubileo, para lo cual «hay que visitar la catedral, orando por las intenciones del papa y confesando y comulgando hasta 15 días antes o después de la visita». Los motivos de una peregrinación son: cumplir un voto, solicitar una gracia o expiar culpas.

Precisamente la senología ha de solicitar muchas gracias al Señor Santiago, pues tiene todavía muchas carencias y muchos problemas. Haremos un breve repaso de los que, a mi entender, son más importantes:

- No está reconocida oficialmente como especialidad médica. La universidad, y estamos hoy en una universidad fundada en 1532, intenta solucionarlo con títulos de diplomado, máster o certificados.
- Otras sociedades científicas (cirugía, ginecología, oncología, radiología, etc.) nos contemplan con un cierto recelo, sin querer comprender que la mastología está abierta a todas las especialidades y que precisamente esta multidisciplinariedad es la que da la fuerza a la senología.
- Los ministerios de Sanidad, ante la evidencia abrumadora de la actual bibliografía, reconocen la bondad del *screening* de cáncer de mama como técnica eficaz para disminuir la mortalidad en la mujer y aumentar el porcentaje de tratamientos no mutilantes. Dadas las dificultades presupuestarias, utilizan todo tipo de subterfugios tercermundistas para intentar justificar su no realización.
- Nuestros gerentes hospitalarios van reconociendo, muy lentamente, la necesidad de crear unidades de patología mamaria. Pero también hay que reconocer que no toda la culpa es de ellos, sino del excesivo personalismo de algunos compañeros que han de evitar a toda cos-

ta que alguien haga algo, cuando ellos no están dispuestos a hacerlo.

- La formación de nuestros estudiantes de medicina en mastología es insuficiente y fragmentaria, lo que provoca una asistencia primaria deficiente. Falta formación senológica entre los médicos especialistas. Cuantitativamente faltan oncólogos, radiólogos y radioterapeutas, entre otros.
- Necesitamos mejorar nuestros equipos de diagnóstico y de tratamiento. Hay que aumentar el número y mejorar la calidad.
- La Sociedad Internacional de Senología sigue

perpetuando cargos, sin tener ideas claras sobre lo que es su objetivo y su funcionamiento. Continúa ignorando que la mayoría de sus miembros son castellano parlantes.

No podemos ni debemos esperar que el Señor Santiago nos solucione todos nuestros problemas, pero sí que nos dé ánimo para seguir trabajando y luchando juntos. Una de las metas importantes que debemos tener es concienciar a las mujeres de que también el problema es de ellas y que con la fuerza de su voto serán escuchadas más que nosotros.

Eduardo Basilio Bonet